

EDITORIAL

Algunas reflexiones en torno a la revaloración del profesional de enfermería

Olivera-Vázquez Alba Teresa

Licenciada en Enfermería. Hospital General Regional No. 25, Instituto Mexicano del Seguro Social, México D.F. México

En el pasado la actividad de enfermería solía estar acotada a las actividades relacionadas con las labores de asistencia y auxilio al personal médico. Se trataba de una actividad de apoyo sin mayor trascendencia y siempre ligada y subordinada a la autoridad del médico. En la actualidad sería presuntuoso afirmar que lo anterior ha quedado en el pasado. Sin embargo las necesidades de la población cada vez más demandante exigen una especialización en el cuidado y atención del paciente así como una creciente tecnificación de las actividades médico asistenciales, ésto obliga al personal de salud a una mayor especialización en todos los niveles, y enfermería no es la excepción.

En efecto, la situación actual demanda de la enfermería la profesionalización. Ésto nos lleva a formularnos nuevos y variados retos que obligan al replanteamiento de dicha profesión, colocando a la enfermera ante una circunstancia novedosa y al mismo tiempo acuciante que puede formularse del siguiente modo:

¿Cuál es el papel del profesional de enfermería?

¿Hacia dónde deben dirigirse los esfuerzos para arribar a una conceptualización de la profesión de enfermería vinculada a la realidad actual?

Históricamente el rol de la enfermera, ha estado siempre vinculado de modo directo con el otorgamiento de cuidados al paciente. Esta circunstancia ha propiciado un doble efecto: por una parte ha permitido una perspectiva humanística de la atención de enfermería, y por otra ha impedido la conceptualización de la enfermería como una profesión, reduciéndola básicamente al nivel de una actividad asistencial.

Actualmente existe una necesidad imperativa de la atención especializada al paciente exigiendo de la enfermera una calificación mayor y conocimiento sobre nuevas tecnologías, también se va perdiendo la cualidad humanística que tradicionalmente había tenido. Esta situación paradójica debe ser comprendida y resuelta por el profesional de enfermería.

Sin embargo no se trata de un problema de solución simple. Debido a la complejidad y a la diversidad de los factores involucrados, tales como el bajo nivel académico y cultural, la rutinización, la sobrecarga de trabajo y el marcado déficit de las herramientas teóricas y metodológicas por parte del personal de enfermería, el problema queda, en el mejor de los casos, apenas planteado.

¿Acaso existe un nicho específico para la enfermería que trascienda de las acciones esencialmente asistenciales y reposicione el cuidado enfermero en una perspectiva científica y humanista?

Creo firmemente que sí, y para lograrlo se requiere que los mismos profesionales construyan sus propias herramientas científicas, técnicas, metodológicas, humanísticas e inclusive —y quizá principalmente— filosóficas, a fin de poder generar modelos científicos de atención al paciente que posibiliten no sólo la recuperación de la salud sino el mejoramiento de la calidad de vida del paciente y de su entorno familiar.

Afortunadamente la producción teórico metodológica en enfermería ha comenzado a generalizarse y son diversas las perspectivas en que se abordan estos problemas, mostrando la diversidad y riqueza del pensamiento del profesional de enfermería.

Correspondencia:

Calzada Ignacio Zaragoza No. 1840. Col. Juan Escutia, C.P. 09100, Delegación. Iztapalapa, México D.F.

Tel. cel. 5554 559684 o 5745 1040 ext 21370

Dirección electrónica: cerocar@prodigy.net.mx olivera_imss@hotmail.com

¿Cuáles son las directrices en que debemos fundar nuestros planteamientos teóricos?

Esencialmente debemos partir de una premisa ya mencionada:

La enfermería como disciplina científica que desde el principio de su existencia se ha caracterizado por el cuidado al ser humano.

En nuestros días esta disciplina sigue erigiéndose como una profesión primordial dedicada a la asistencia y cuidado del individuo, la familia y la comunidad. Sin embargo el ritmo de vida, las condiciones de trabajo y el desarrollo de las sociedades cada vez más complejas y problemáticas, hacen que la enfermera pierda de vista, en muchas ocasiones, la necesidad e importancia del humanismo y la científicidad que esta profesional debe imprimir en sus acciones y relaciones con el individuo y el medio que lo rodea.

Rescatar este humanismo y científicidad en las acciones de enfermería implica que la enfermera valore al individuo como un ser integral único con un entorno que lo ha formado y que lo respalda.

La enfermera debe observar el aspecto biológico, psicológico, social y cultural de la persona. Sólo de esta manera conocerá sus necesidades y podrá realizar un plan que las satisfaga.

Para llevar a cabo lo anterior la enfermera debe establecer relación directa con el individuo y su entorno a través de un proceso continuo. Algunos teóricos lo han definido como proceso de enfermería, sin embargo querer aplicar este proceso mecánicamente crea conflictos porque este es un proceso dinámico, así cualquier adecuación que de él se haga sólo será un simple cambio de forma de trabajo, lo que requerimos es un método sistematizado que permita brindar cuidados con una base científica pero a la vez humanística, centrados siempre

en principios y reglas que fomenten la eficiencia en los cuidados enfermeros; debe ser humanista porque se basa en la idea de planificar y brindar los cuidados considerando los intereses, ideales y deseos de la persona en interrelación con la familia y comunidad de procedencia.

Sólo de esta manera conseguiremos que este proceso en la teoría y en la práctica diaria de la profesión de enfermería, nos ayude a asegurar que las intervenciones sean lo más adecuadas para el individuo en el proceso de recuperación.

Sin lugar a dudas las enfermeras del país habremos de hacer una profunda investigación de la situación de la salud de nuestra población, del sistema de salud y de las capacidades y competencias de la profesional de enfermería, de manera que en un futuro próximo seamos capaces de crear un sistema de trabajo propio donde la enfermera se sienta integrada.

No cabe la menor duda que para conseguir estos propósitos, la enfermera debe poseer formación profesional sólida así como mantenerse en continua actualización, bajo este contexto la variable principal que debemos continuar fortaleciendo es la profesionalización, en esta medida se podrán combatir los rezagos dentro del gremio.

La importancia de la educación universitaria desempeña un papel fundamental en el cambio del perfil profesional de la enfermera en todos los niveles.

Concibo la profesionalización como la apropiación de un amplio cuerpo de conocimientos científicos, teóricos y metodológicos así como una amplia y sólida formación filosófica que permita a la enfermera actuar en congruencia con la guía del conocimiento y el compromiso de la permanente actualización, con la vocación humanista de servicio al paciente.

En la medida que hagamos realidad la profesionalización de enfermería, veremos proyectada su actividad en los distintos ámbitos de influencia del gremio.

A nivel asistencial podremos observar atención de calidad, con base científica y humanista donde la opinión y la condición del paciente sean eje fundamental para su atención, lo que sin duda generará una actitud marcadamente participativa en el logro de los objetivos de salud.

En la docencia, veremos un replanteamiento de los planes y programas de estudio que ofrezca al estudiante las herramientas necesarias que le permitirán resolver la problemática que la población presenta de manera cotidiana para la restauración y la conservación de la salud, así como para el mejoramiento de la calidad de vida.

En la investigación observaremos una creciente producción de material que aborde desde la perspectiva de enfermería la problemática y aporte soluciones relevantes a ésta.

En el ámbito de la gestión y como resultado de lo anterior, veremos con mayor frecuencia a los profesionales de enfermería cubriendo los espacios directivos y de gestión que tradicionalmente habían estado ocupados por otros profesionistas, desde los cuales podrán ser implementadas decisiones operativas con apego a los verdaderos intereses del gremio enfermero que posibiliten la proyección e influencia de la profesión.

El posicionamiento para el futuro tendrá que ver con el contexto de los cambios, los recursos humanos, la información, la tecnología, la investigación, la calidad de las prácticas, la conducción y por supuesto, como la enfermera entienda y asuma su misión y su sentido de autonomía. Será entonces cuando podremos hablar del profesional de enfermería en toda la extensión del término.